

M.^a ENCARNACIÓN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

VICTORIA DÍEZ
Y BUSTOS DE MOLINA

Una por todas

NARCEA, S. A. DE EDICIONES

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS	10
INTRODUCCIÓN	11

LA PERSONA Y EL TIEMPO

1. EL IMPLACABLE CONTEXTO
En un ciclo de la Historia de España. ¿Un país culturalmente en vías de desarrollo? La educación del pueblo: Enseñanza primaria. ¿Quién es el maestro? Entre la fe y la ciencia: el problema de la escuela 17

PRIMERA ETAPA 1903-1925 LA FAMILIA, LOS ESTUDIOS, EL ARTE

2. UNA SIMPÁTICA SEVILLANA
Hija única en una familia modesta. Una infancia serena y piadosa. El artista nace... Feliz coincidencia. San Pedro Poveda: "Tuve siempre predilección por Sevilla". 49
3. LOS ESTUDIOS, LAS AMIGAS, EL FUTURO
El arte: afición, estudio y enseñanza. Alumna de la Escuela Normal de Maestras. Buena estudiante y buena colaboradora. Compañera y amiga. Opositora al Magisterio Nacional. Una Academia-Internado de Santa Teresa de Jesús en Sevilla. 63

SEGUNDA ETAPA 1925-1928 "ME SIENTO MAESTRA, QUIERO IR A LA ESCUELA"

4. "UNA INSTITUCIÓN QUE LLENA POR COMPLETO MIS IDEALES"
Las Teresianas: "algo completamente distinto". Al estilo de Teresa de Jesús. Maestra y artista. Cómo se pinta un cuadro. Así era la nueva maestra nacional. "Solo perteneciendo a esta Institución podré encontrar la felicidad". 85

5. UN CURSO CRUCIAL EN EL QUE SE HIZO "TERESIANA" Y MAESTRA	101
¿Por qué me han de contrariar tanto? El "tesoro" de la vida espiritual. Excursión a Santiponce. En Itálica: el indeleble impacto de los primeros mártires cristianos de la Bética. El "Juramento Mariano". Más gustos y disgustos de un curso tan decisivo, 1926-1927.	
6. "¡POR FIN LLEGÓ MI PUEBLO!": CHELES.....	119
Al borde de Extremadura. Victoria vista por ella misma: cartas a Josefa Segovia. Ante todo, sus deberes. Sevillanas en Cheles. Victoria en Cheles a través de las cartas a sus alumnas de la Academia: "Lo que ellas harán en Chile, yo lo haré en Cheles". En todo venció la vocación y el amor.	

TERCERA ETAPA 1928-1936
MAESTRA EN HORNACHUELOS (CÓRDOBA)

7. EN UNA ESCUELA UNITARIA DE NIÑAS.....	145
"¿Qué haré, Señor, para más agradarte?" Nuevo contexto y nueva escuela. El primer curso en Hornachuelos: la Escuela y algo más. Voto de Gracias a la nueva maestra. Cumpliendo la ley. De frágil de salud, con recio espíritu. El día a día con sus propias palabras. Presidente del Consejo Local de Primera Enseñanza. Propuesta cultural y social de la maestra.	
8. EN LA PARROQUIA DE HORNACHUELOS.....	173
Una buena maestra y una buena cristiana en una excelente parroquia. Los tres ejes de una vocación y una misión. Grandes y continuadas fiestas marianas. Colaboradora en la Catequesis parroquial. La Juventud de Acción Católica Femenina. "Entre dos fuegos": incendio intencionado.	
9. TERESIANA "AISLADA"	189
En lo <i>sustancial</i> de una Obra nueva. Con las Cooperadoras y con las Antiguas Alumnas. Con Juventud Misionera de la Institución Teresiana. Fructíferas estancias en Madrid. Quince días con Victoria. Preservar lo que somos. El inolvidable cursillo de León, con la visita a Covadonga, en 1935.	
10. "SI PRECISO ES DAR LA VIDA..."	211
1936: ¿y si hubiera mártires como en 1934...? "Estábamos preparadas y algo esperábamos". Persecución religiosa no solo en Hornachuelos. El párroco. La parroquia. Al otro lado de la ventana. Súbita madrugada, arduo camino, en el borde de la mina. Valiente confesión de fe.	

11. COMO LOS PRIMEROS MÁRTIRES DEL CRISTIANISMO....	231
"¡Allí está la noticia! ¡Otra mártir!". Los sepulcros de los mártires: meta de peregrinos, confesión de fe. Victoria: fama de santidad y de martirio. En el pueblo: en memoria de la maestra mártir. En la Iglesia: Causa de Beatificación y Canonización. Su mejor retrato: junto al Padre Poveda, en la Basílica de San Pedro de Roma.	
EPÍLOGO.....	245

ANTOLOGÍA DE ESCRITOS

INTRODUCCIÓN	249
1. APUNTES ESPIRITUALES	251
2. CARTAS.....	257
3. ARTÍCULOS.....	299
4. ESCRITOS SOBRE FORMACIÓN CRISTIANA.....	315
5. DOCUMENTOS CON TRÁMITES OFICIALES.....	325
PUBLICACIONES	327
Escritos de Victoria Díez y Bustos de Molina	
Publicaciones sobre Victoria Díez y Bustos de Molina	
APÉNDICE 1. Breve pontificio de Beatificación.....	331
APÉNDICE 2. Audiencia con el Papa Juan Pablo II.....	334

INTRODUCCIÓN

Hace bastantes años se me acercó Paula Marchena, discípula, amiga y entusiasta admiradora de Victoria Díez, y me dijo en tono confidencial: quiero que entiendas bien lo que voy a confiarte, que no es atenuar la alta valoración que tenemos de Victoria; todo lo contrario. *Debes saber que todas estábamos preparadas para el martirio; el nivel espiritual de los miembros de la Institución Teresiana era ese;* comprendíamos bien que una fe profunda y coherente implicaba la posibilidad de dar la vida, no solo como actitud espiritual, sino como hecho real. En este sentido nos orientaba el fundador, san Pedro Poveda, y cuando la situación se puso difícil, leíamos las *Actas de los mártires* y esto nos fortalecía ante la eventualidad de un martirio cruento. Ninguna, lo mismo que hizo Victoria, ninguna lo hubiéramos eludido. *Ella nos representa y honra a todas,* así como pone en evidencia la verdad de un carisma cuya referencia esencial son los primeros cristianos. Paulita hablaba convencida, enfatizando las ideas que hemos subrayado.

Desde el 17 de julio de 1936, un buen grupo de estas maestras del núcleo de la Institución, unas sesenta, estaban reunidas en Madrid comenzando un curso de formación. Después de cualificadas consultas a causa del tenso y confuso contexto, don Pedro Poveda se había decidido a convocarlo. Por este motivo muchas de ellas no corrieron la misma suerte que Victoria; además de que los meses de julio y de agosto, cuando más virulenta fue la persecución religiosa, eran de vacación escolar y no estaban en los pueblos. Una por todas.

Historiamos, pues, la biografía de María Victoria Díez y Bustos de Molina (1903-1936), sevillana, hija única de una familia sencilla que le dio la carrera de Magisterio en la Escuela

Normal y, a la vez, estudios muy completos de dibujo y pintura en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, y ejerció como maestra nacional.

Piadosa desde niña, como lo eran sus padres, descubrió pronto su vocación de entrega al Señor y encontró “su molde”, como dice una de sus compañeras y amigas, en el núcleo de la Institución, cuando en el curso 1925-1926, para preparar las oposiciones al magisterio nacional, acudió a la Academia Teresiana recién fundada en Sevilla. Un curso como alumna opositora y otro dando clases de ingreso en la Escuela Normal y repasos de algunas asignaturas de 1º de Magisterio mientras le adjudicaban la plaza, fueron modelando su espíritu y preparándola pedagógicamente para la que había de ser su profesión de educadora.

Estrenó sus primeras clases en un pueblo extremeño, Cheles (Badajoz), durante el curso 1927-1928. Pasó al siguiente a Hornachuelos (Córdoba), localidad más cercana y mejor comunicada con su Sevilla natal. Ocho cursos académicos en esta villa situada en la comarca del Valle Medio del Guadalquivir, recostada en una terraza de la Sierra Morena, pusieron bien de manifiesto su óptima preparación profesional –perfecta simbiosis entre la pedagogía actualizada, el arte, y su talante humano atento a toda necesidad– y una vida espiritual recia, sólida, profunda, bien aislada en esta joven maestra cuya íntima vocación y apasionado deseo era evangelizar.

Coincidio la vida de Victoria con un ciclo de la Historia de España. En 1902, un año antes de su nacimiento, comenzaba a reinar Alfonso XIII. Culminó su infancia en los días de la I Guerra Mundial (1914-1918) y, entre 1919 y 1923, mientras quebraban los partidos políticos, cursó la carrera de Magisterio en la Escuela Normal Superior de Maestras de Sevilla y los estudios de Dibujo y Pintura en la Escuela de Artes y Oficios de esta misma ciudad. Cuando España se embarcaba en el régimen dictatorial de Primo de Rivera, Victoria preparaba las oposiciones, y a la par que iban decayendo los “felices años veinte” hasta desembocar en la II República, la entusiasta maestra ejerció en los pueblos citados.

La cruel persecución religiosa que se desencadenó a la vez que el golpe militar del 18 de julio de 1936, segó su joven vida por martirio cuando iba a cumplir 33 años de edad.

Su santidad de vida y su muerte heroica han hecho pervivir a Victoria en el tiempo mucho más allá que su estricta cronología, y la han desplegado en el espacio superando con alcance universal el ámbito concreto de su Andalucía natal.

El 1993 fue beatificada en Roma, junto al hoy san Pedro Poveda, también mártir a causa de la fe. Y, por ejemplo, cuando en 1998-1999 se organizó en la Biblioteca Vaticana la Exposición *Diventare Santo* (Llegar a ser santo) como uno de los principales eventos del gran Jubileo del año 2000, allí estuvo la sonrisa de Victoria. Sorprendió de nuevo su presencia en otra importante Exposición: *La Santità ieri, oggi e sempre* (La Santidad ayer, hoy y siempre) que, organizada por el movimiento *Pro Sanctitate*, pudo visitarse en una céntrica basílica romana durante todo el año jubilar. Victoria fue elegida como exponente de la santidad laical.

¿Por qué este atractivo de Victoria? Nos estamos refiriendo a una sencilla maestra de pueblo, bajita de estatura y frágil de salud. Nada relevante a primera vista y, sin embargo, es hoy celebrada al menos en treinta países de cuatro continentes. Una mujer que ha hecho historia, una eficaz y relevante historia que tipifica un modo de ejercer la profesión y de vivir con hondura y seriedad un compromiso de fe. Como muchas otras.

Son numerosas las fuentes con que hemos contado para elaborar esta biografía. Josefa Grossó, iniciadora y directora de la Academia para el magisterio de Sevilla, donde Victoria dio sus pasos iniciales en la Institución Teresiana, escribió su primera biografía. Para ello visitó Hornachuelos el 11 de septiembre de 1937 y entrevistó a unos y a otros. Ese mismo mes solicitó por carta informaciones sobre Victoria a personas que la habían conocido, y recibió bastantes respuestas. En agosto de 1938 volvió a Hornachuelos para solicitar nuevos testimonios, avalados algunos por un notario eclesiástico.

La directora general de la Institución Teresiana, M^a Josefa Segovia, solicitó datos biográficos de Victoria en primer lugar a su madre, doña Victoria Bustos de Molina que, en cartas sucesivas a partir de diciembre de 1936, los fue aportando. Y en mayo de 1962, con vistas a la Causa de Beatificación y Canonización de la maestra mártir, la nueva directora de la Institución, Carmen Sánchez Beato, dirigió una circular solicitando infor-

maciones sobre ella a quienes pudieran aportarlas. Como es normal en el ejercicio de la memoria, que siempre es selectiva y de algún modo se reelabora, no siempre coinciden los datos aportados, pero no son muchas las divergencias.

Una por todas fue Victoria tanto en el modo de vivir la fe y en el ejercicio de la profesión como en haber entregado la vida en martirio al que, sin excluir a ninguna, todas estaban dispuestas. Una venturosa y dolorida historia que marcó a una generación de sencillas y valientes mujeres entregadas de por vida a una vocación y una misión.